

DEVOCIONAL PADRES Y APODERADOS

LUNES 3

Versículo

Salmo 139: 23-24 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan. Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna.

Reflexión

Nos pasa que cuando nos enfermamos y visitamos a un médico nuestro deseo es saber qué tenemos y a la misma vez saber cómo se sana o trata. No obstante, el primer procedimiento de parte de él es examinarnos. Casi como si fuera rutinario o de costumbre eleva la pregunta inicial ¿qué lo trae por aquí?. Comenzamos a describir lo que nos afecta con total entrega y sinceridad y confianza, mientras él toma apuntes para luego pesarnos, medirnos y hacer un par de preguntas más. Ante eso, sujetamos toda nuestra afectación emocional a un posible diagnóstico que, desde nuestras entrañas, deseamos no sea nada grave. El médico, es quien conoce lo que nos pasa; nosotros seguimos sus indicaciones y las afrontamos con total confianza en que sanaremos.

Invitación

Así mismo el Señor nos conoce, examina y encamina hacia su encuentro con nosotros. Él es el experto en sanar nuestras heridas, enfermedades o dolencias y por eso tiene la facultad de examinar lo que hay en nuestro corazón; muchas veces indecible y guardado en el más íntimo silencio entre él y nosotros. Pero él conoce todo, sabe lo que nos inquieta, preocupa, incluso aquello que no sabemos cómo identificarlo y nos daña. El sabe llevarnos al perdón, al olvido, a la reconciliación, a la misericordia, al amar sin condiciones, y así nos hace saber lo que tenemos que sacar de nuestra vida para hallar en él una sonrisa grata a través de su voluntad, gracia y amor inagotable.

Su amor, paz y bendición esté con usted y su familia,

Mr. Jorge Cisternas Aracena,

Capellán Grace College.